

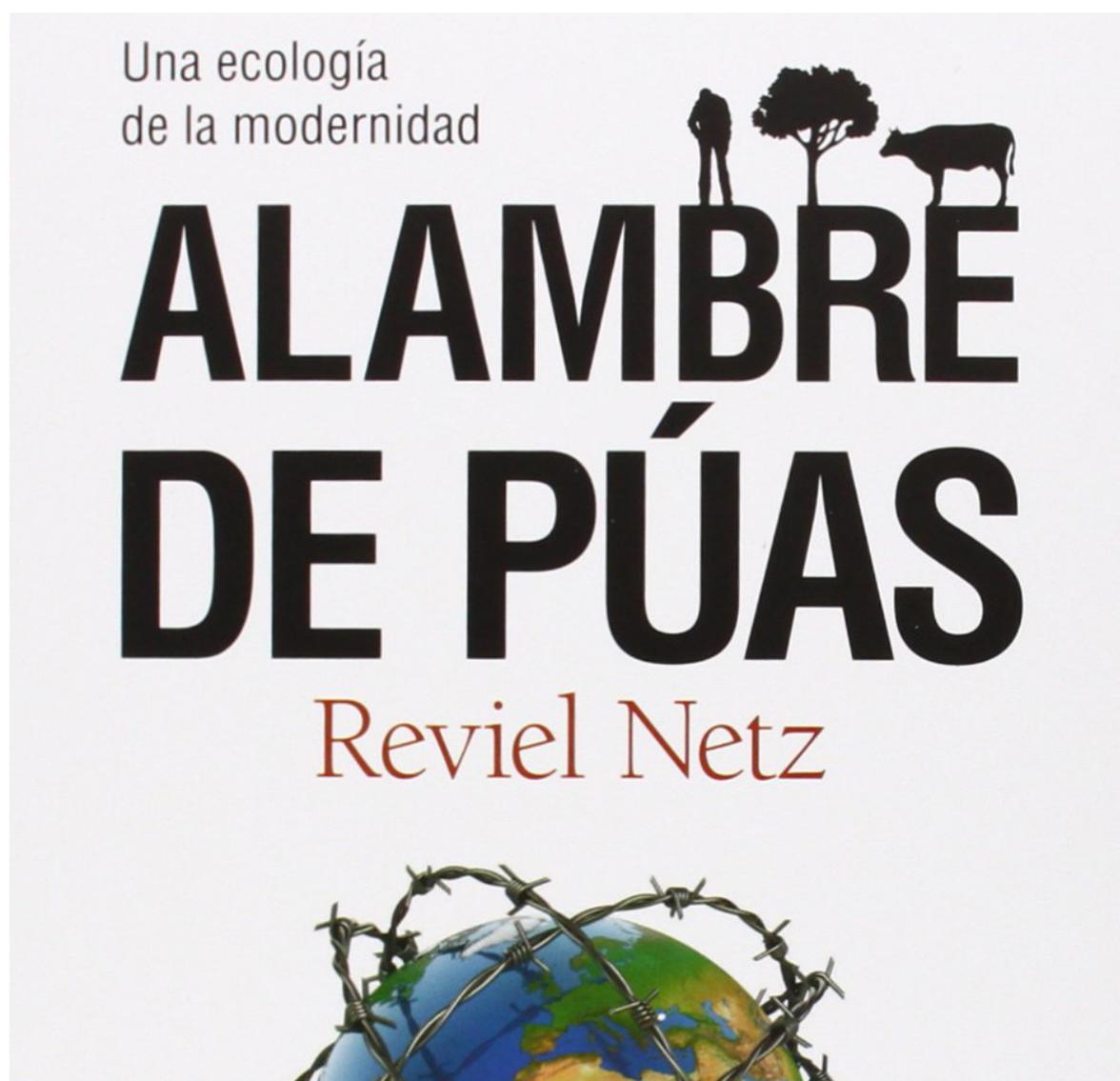
Alambre de púas.
Una ecología de la modernidad

Barbed wire. An Ecology of Modernity

FRANCISCO JIMÉNEZ AGUILAR
Universidad de Granada, España
fja@correo.ugr.es

EN RESEÑA DE • A REVIEW OF

Netz, Reviel (2015) *Alambre de púas. Una ecología de la modernidad*, Madrid, Clave Intelectual y Eudeba.



Una historia del alambre de púas es la propuesta que nos presenta Reviel Netz en este libro. Aunque el surgimiento y recorrido de este espinoso objeto ya había sido tratado en otros libros como el de Orivier Razac *Barbed Wire: A History* y en *The Devil's Rope: A Cultural History of Barbed Wire* de Alan Krell, esta es una propuesta muy sugestiva por su versatilidad, el enfoque con el que se aborda y lo provocativo que hay en ella. Y es que esta solvente obra sobre este elemento tan ligado a nuestra contemporaneidad, brotó de un ensayo previo publicado por este historiador de la matemática premoderna en *London Review of Books* (2000) que fue enriquecida más tarde por la sugerencia de su compañero Ariel Tsovel de añadir un enfoque de carácter animalista, sin llegar a ser plenamente ecológico, como se reconoce en la introducción.

Las dos propuestas cardinales que se desprenden son, de alguna manera, una buena invitación a la reflexión sobre el análisis de la historia y, la perspectiva de un enfoque hacia el contingente violento de poderes modernos sobre paisajes naturales y artificiales. Por un lado, es un alegato por una historia ecológica. Valernos de esta supone un salto al vacío sin los presupuestos historiográficos usuales de la historia cultural pero, como se muestra aquí, estos pueden ser una sugestiva veta de estudio y de implementación del conocimiento histórico. Los usos del alambre de espino no se pueden comprender si no se hace una comparación entre humanos y animales, del mismo modo que sus efectos en el desarrollo de estos sobre los diferentes espacios; cabría preguntarse sobre el movimiento de la parra cuyas ramas acaban culebreando sobre el alambre en cualquier lugar del Mediterráneo. Este enfoque no es una cuestión de análisis causal, como bien apunta el autor, sino de apreciación de analogías y equivalencias encuadradas en la experiencia de la modernidad.

Por otro lado, se pone de relieve la cuestión de la relación directa entre el impedimento del movimiento y la perpetración de la violencia. Un problema que en muchos casos se transcribiría en una relación entre individuo y territorio mediada por un poder que somete y resiste. El libro nos muestra cómo el control del espacio por medios insalvables y punitivos, en este caso las alambradas en sus diferentes formas, atenta contra la integridad del sujeto y, como implícitamente se concluye, lo hace en varios niveles: el daño físico, el hambre, la deshumanización, entendida como pérdida y carencia de derechos humanos –y ya no se hable de derechos animales. Las alambradas en sí, en sus diferentes contextos, perpetran y legitiman lo que se hace dentro de ellas y lo que pasa fuera de ellas. Es esto en última instancia un problema de conocimiento sobre lo que nos rodea: «En resumen, la violencia no se ha reducido, sino que se ha concentrado más en los márgenes y así se ha vuelto menos visible para la gente del centro» (p. 247).

Este relato está dividido en tres partes que transcurren entre los siglos XIX y XX moviéndose por tres campos diferenciados: el agrícola, el de batalla y el de concentración. El primero de ellos, y es el lugar donde comienza la historia del alambre de espino, son las tierras vírgenes y recién colonizadas del Oeste norteamericano. Es en esta parte donde se concentran las mejores interpretaciones y relaciones de la historia ambiental y de la historia económica hacia este objeto atendiendo al proceso de expansión económica americana y sus usos en el medio agrario. Su irrupción se producirá ante la necesidad de delimitar las propiedades y ejecutar un control efectivo sobre las reses que, perentoria-

mente, es determinado por la expansión de la industria férrea, las diferencias en el coste de este material con respecto a otros como la madera y, su capacidad punitiva en el proceso originariamente de control y, posteriormente, pedagógica de los animales por medio de la violencia física eficaz que proporciona su forma: daña pero no mata. Su eficacia inició un proceso de expansión industrial y comercial sin precedentes por las llanuras del continente americano que rápidamente se propagó por Europa.

A continuación se expone la expansión del alambre de púas por otros continentes y en los campos de batalla durante la época del imperialismo y el estallido de la Gran Guerra. El fenómeno principal que se sustrae de este periodo es el paso de su uso frente a los animales para ser instrumentalizado contra las personas en conflictos bélicos: «en la guerra, no menos que en la paz, el alambre de púas podía incrementar el control sobre el espacio» (p. 76). Para ello, Netz analiza las técnicas emprendidas por el ejército británico en la guerra colonial contra los Bóers. En un conflicto asimétrico donde las guerrillas constituían un óbice, a través de prácticas como la del vallado con alambre de púas se consiguió cercar y someter a estos durante la batalla. A partir de ahí, y en otros conflictos, fue consolidándose y usándose de otros modos: ya sea como obstáculo, trampa o protección. Esto supuso, según se defiende en estos capítulos, la paulatina defenestración del caballo dentro del paisaje bélico –con la correspondiente aparición del tractor y posteriormente del tanque– y la irrupción de un objeto indiscutiblemente útil a nivel táctico y estratégico, ofensivamente y defensivamente, dentro del páramo de trincheras. Durante la I Guerra Mundial se consolidó el «obstáculo triunfante» y esto, cómo no, tuvo efectos económicos, psicológicos y culturales.

En la última parte, se retrotrae de nuevo en el tiempo para analizar el papel que jugó el alambre de púas dentro del proceso de creación de los campos de concentración siendo usado, a partir de aquí, contra civiles. A fin de esto retorna a la Guerra de los Bóers, a la estrategia española durante el conflicto cubano a finales del XIX y, más adelante y dilatadamente, al gulag soviético y los campos nazis. En este caso, el alambre no es la causa originaria de la concentración de población en un espacio pero sí un elemento sustentador. Para ello realiza una reflexión sobre la relación entre espacio y poder en estos conflictos a escalas macro y micro. Toma en cuenta algunos de los hitos de esta relación en el surgimiento del «método Weyler», la creación de los campos de refugiados, los guetos judíos y los campos de trabajo. Al analizar todas estas tecnologías de poder el autor se permite observar como se producen las diferentes violencias en estos espacios donde la gente agolpada es derrengada, pasa hambre, enferma y muere entre fronteras de alambre. Valiéndose de una serie de fuentes primarias, enriquece el testimonio y las percepciones de estos espacios donde podía convivir el alambre de púas. Un objeto, en continua reformulación en su disposición en la valla y perfeccionándose en cuanto a la agresividad de sus agujas o al electrificarse.

A pesar de que no es una obra que ofrezca ideas nuevas sobre los temas medulares que versa, sí es cierto que a nivel historiográfico es muy interesante por los planteamientos y enfoques que utiliza y enriquecen, sin lugar a dudas, sus tesis principales. La perspectiva ambientalista, que permite establecer un análisis de los seres vivos con el medio, natural

y artificial, consiguen devanar la genealogía de prácticas que en un primer momento pueden ser admitidas con naturalidad y éticamente a ojos del ser humano y que suceden en elementos que pueden chocar con nuestra realidad *a posteriori*. La inclusión de una historia animal en este enfoque es una elección muy acertada para observar las dinámicas del poder en la historia humana: nos permite excavar aún más en las entrañas de un tema que no es meramente humano.

No obstante, es considerable que muchas de las ideas desprendidas se podrían haber desarrollado aún más con un mayor trabajo en fuentes, desde la prensa hasta la literatura. Los testimonios personales son irreprochablemente ricos en la construcción histórica y personal de los sujetos con las que se puede observar, por ejemplo, los efectos biopolíticos a través del alambre de espino y el internamiento, pero en muchos casos son del todo insuficientes y no aparecen en todas las experiencias en las que está de por medio el alambre. Del mismo modo, cuando se abordan distintos contextos nacionales e históricos, desde los ranchos al gulag, el juicio construido no siempre es del todo equilibrado. No deberíamos caer en pretender ver la ingenuidad de la obra a la hora de representar los distintos espacios de violencia velados por el espino y más cuando nuestro interés es el de comprender esas formas de violencia que se utilizaron en dispares tiempos y lugares.

El alambre de púas es aquí en una alegoría material de la relación entre poder y territorio subyugadora de una suerte de distintas formas de vida. La gran virtud de este ensayo es lo provocativo de sus tesis para problematizar y poder penetrar en las raíces del sufrimiento animal y humano añadiendo la conciencia ambientalista al estudio del poder y la violencia. Aunque aún deberíamos ser más exigentes y abogar por un enfoque realmente ecológico donde el análisis de la violencia trascienda de la dimensión humana hacia otros espacios y otros seres permitiéndonos insertar nuevos interrogantes: ¿Cuáles son los límites de estar conectado o estar desconectado? ¿De estar internado o estar afuera? ¿Podemos pretender alcanzar una paz universal mientras proseguimos violentando el medio ambiente? «Las preguntas brotan de todas partes –escribía Jorge Semprún en *El largo viaje*– hacia quienes nos encontramos cerca de las aberturas obturadas por alambre de espino». ¡Qué desgracia para la libertad, qué suerte para el pensamiento crítico!